



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 13

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



La cuarta bestia: Roma (7:7)

Ahora es cuando la visión se pone peliaguda: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”. Sabemos por la historia que el poder mundial que continuó al imperio griego fue Roma. La cuarta bestia equivale a las piernas de hierro con sus pies de hierro y barro cocido de la imagen del capítulo 2.

Esta bestia llama la atención de Daniel, porque no se puede identificar con ninguna criatura conocida. Las características que describe son espeluznantes, tanto por su aspecto terrible como por su actitud violenta. Sus enormes dientes, figura de ferocidad, eran de hierro y con ellos devoraba y desmenuzaba. Sus garras eran de bronce y con sus pies hollaba los restos para que no quedara nada. Vale la pena recordar lo que dice Daniel cuando explica el significado de las piernas de hierro: “el cuarto reino será fuerte como hierro; y como el hierro desmenuza y rompe todas las cosas, desmenuzará y quebrantará todo” (2:40). No cabe duda que esto describe cabalmente al Imperio Romano y sus conquistas.

Además de la sonrisa metálica, la cuarta bestia es diferente a las anteriores porque tiene diez cuernos, que se corresponden con los diez dedos de la imagen del capítulo 2. Pero ahora, Daniel logra ver algo nuevo respecto al sueño del rey: “Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas” (7:8). Más adelante en veremos que “los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará” (7:23-24).

Otra diferencia entre las tres primeras bestias y la cuarta es la duración. Mientras que los imperios que aquellas representan duraron solo unos cuantos años, el Imperio Romano se existió por casi dos milenios, contando desde su fundación hasta la caída de Constantinopla en 1453 d.C. No obstante, de la interpretación del sueño de Nabucodonosor se desprende que una forma resurgida del imperio romano estará activa cuando venga el Mesías a establecer su reino. La misma idea se trasmite en esta nueva visión, como se revela a partir del verso 9.

Por último, mientras que los demás reinos estaban conformados por un solo material, Roma se describe como una mezcla de “hierro y barro”, en alusión a las alianzas humanas que la caracterizarán hacia el final de su historia. Los diez dedos y los diez cuernos prefiguran diez poderes en que será dividida Roma finalmente, cuando aparezca este “cuerno pequeño” que en su ascenso derrocará tres reyes.



Este onceavo cuerno, que al principio será pequeño en relación con los demás, irá creciendo hasta desplazar a tres de los primeros. Se destaca entre los otros porque tiene ojos como de hombre y una boca que hablaba grandes cosas. Esto permite inferir que se refiere a una persona, los ojos suelen ser una referencia a la mente o la inteligencia aplicada y además tiene una poderosa capacidad de oratoria.

Este gobernante que surge como un “cuerno pequeño” es el mismo que Pablo identifica como “el hombre de pecado” y “el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2). Es el “anticristo” del que habla Juan (1 Juan 2:18, 2:22; 4:3) y la bestia que sube del mar de Apocalipsis 13. Este hombre será la personificación más elevada del espíritu soberbio del humanismo que se opone a Dios y pretende ocupar su trono. Veremos más sobre la cuarta bestia en la sección final del capítulo. Daniel ve que mientras el cuerno pequeño está discursando, se instala un estrado. Pronto dará comienzo el juicio de las cuatro bestias. El juez es un misterioso “anciano de días”.

7.2 El Anciano de días y el Hijo de Hombre. 7:9-14

Daniel contempla que mientras el cuerno hablaba, en otro escenario “fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos” (7:9-10). Este estrado judicial donde las bestias serán juzgadas y despojadas de su poder a manos de “uno como un hijo de hombre” que viene en las nubes (12-14), es equivalente al momento en que la “roca cortada no con mano” golpea la estatua del capítulo 2 y la desaparece.

La descripción del Anciano no deja dudas. Se trata de Dios mismo. Millares de ángeles le sirven. El trono y el fuego indican gloria, poder y juicio. Las referencias a la blancura de sus vestidos y de su pelo hablan de pureza y santidad. Los libros son abiertos. El Juez está en su trono y se apresta a juzgar al mundo. Pero el cuerno pequeño, que representa al anticristo, máxima autoridad de la forma final del imperio romano restaurado, parece no haberse dado cuenta de nada de ello. Continúa con sus grandes palabras.

La atención del profeta estaba capturada por “el sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno”, pero de pronto, el juicio es ejecutado y Daniel contempla como “mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego”. Se descubre que las tres primeras bestias, aunque habían cedido su dominio, en realidad no habían desaparecido. Su vida había sido prolongada por un tiempo.



Esto es coherente con lo que se describe en 2:45, donde la roca, la representación del Reino de Dios, viene para desmenuzar “el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro”.

Los versículos 13 y 14 se refieren a la instauración del reino del Mesías que tendrá lugar cuando Dios ponga fin a los “tiempos de los gentiles”, es decir, al dominio de las bestias: “Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él”.

La expresión “Hijo de Hombre” es el título que más frecuentemente Jesús usaba para referirse a sí mismo. Es llamado así 88 veces en el Nuevo Testamento. La referencia viene de este pasaje y es un título Mesianico. Aquel a quien le fue dado dominio, gloria y reino es nada menos que Jesús.

Pero además indica la humanidad del Mesías. Jesús era totalmente Dios (Juan 1:1), pero también totalmente humano (Juan 1:14), pero no cualquier humano, era la cabeza de la raza humana restaurada, el postrer Adán (1 Corintios 15:45, Romanos 5:12-21), la simiente de la mujer, el que un día aplastaría la simiente de la serpiente, según el protoevangelio de Génesis 3:15.

Este representante de la humanidad restaurada contrasta con la caída, cuya conducta es comparada con animales salvajes. Se presenta ante el Anciano de días para recibir de su mano “dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”. Las características del reino que el Hijo del Hombre establecerá - autoridad, gloria, alcance, eternidad - son equivalentes al efecto del monte que se forma luego que la roca destruye la imagen en el capítulo 2.

7.3 La interpretación de la visión. 7:15-28

Daniel confiesa que la visión fue inquietante y perturbadora: “Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron”. Movido por la curiosidad, Daniel se acercó a uno de los presentes en la escena, probablemente uno de los que estaban ante el trono del Anciano de días para saber más del asunto: “le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas”.

La explicación brindada por el servidor del Anciano de días es breve pero clara: “Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (17-18). Se agrega un dato importante. Según el verso 14, el reino le es dado al hijo de hombre, pero aquí se dice que quienes reciben el reino son “los santos del Altísimo”, una referencia a los redimidos de todas las edades, no solo del pueblo de Israel, sino de todas las naciones.



Carballosa aporta algunas citas para considerar esta realidad: Miqueas 4:2-3, Zacarías 8:20-21, 14:16-17, Amós 9:11-15 e Isaías 60-62.

Al parecer, la respuesta del ser celestial dejó a Daniel con gusto a poco, sobre todo, en lo referente a la cuarta bestia, el cuerno pequeño y su juicio final. Reitera algunos aspectos de la descripción de la bestia, pero agrega algunos detalles: “tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía” (19-21).

El protagonista es el cuerno pequeño, que habiendo surgido entre los diez originales, desplaza a tres de ellos y se vuelve más grande que los otros. Usa su poder para “hacer guerra contra los santos”. La frase es similar a la usada por Juan en Apocalipsis 13: 7, referida a la primera bestia. Esto permite identificar al cuerno pequeño con la bestia que sube del mar y con el Anticristo, el hombre de pecado y el hijo de perdición, “el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios” (2 Tesalonicenses 2:3-4).

La mención de los santos aquí lleva a algunos hermanos a pensar que la iglesia estará presente durante este tiempo de persecución. Sin embargo, no se debe perder de vista que estas visiones de Daniel, igual que las tribulaciones anunciadas por Jesús en Mateo 24 (donde se hace referencia a los tiempos de los gentiles) están relacionadas con Israel y no con la iglesia. La iglesia, en este contexto, es todavía “un misterio” cuya existencia se omite por completo. Lo veremos mejor en el capítulo 9.

Un elemento fundamental para concluir esto es entender que, tanto la aparición de la roca que golpea la imagen en el capítulo 2, como la del “hijo de hombre” que recibe el reino no son figura de la primera venida del Mesías, sino de la segunda, esto es, la venida en gloria del Mesías para establecer su reino, que no debe confundirse con la venida de Jesucristo en el aire para buscar a su iglesia.

Ante la solicitud del profeta, el ángel proporciona aclaraciones adicionales: “La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos, y a toda la tierra devorará, trillará y despedazará. Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y a tres reyes derribará. Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo” (23-25).



Anteriormente mencionamos que la cuarta bestia es el Imperio Romano. Si bien ha desaparecido como poder militar, la influencia de Roma se mantiene vigente en muchos aspectos de nuestra civilización occidental. A su tiempo, resurgirá en forma de diez reinos o poderes, que derrocará en parte el cuerno pequeño.

Aunque no hay que ser demasiado dogmáticos, la mayoría de los estudiosos coincide en que este líder mundial identificado con el Anticristo, surgirá de los territorios del antiguo imperio romano.

El Soberano permitirá que la bestia hable contra él, que pretenda cambiar “los tiempos y la ley”, y hasta derrote a sus santos. Pero ese no será el final de la historia, porque “se sentará el Juez, y le quitarán su dominio para que sea destruido y arruinado hasta el fin, y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán (26-27).”

El cuerno pequeño será “destruido y arruinado” al fin de “tiempo, tiempos y medio tiempo”, es decir, tres años y medio. Este periodo es muy significativo. Equivale a 42 meses y 1260 días. Es el tiempo señalado para la Gran Tribulación y se corresponde con la segunda mitad de la última semana de Daniel capítulo 9, que finaliza con el advenimiento del Mesías a establecer su reino.

Los tiempos de los gentiles, que comenzaron cuando Nabucodonosor conquistó Babilonia en el 586 a.C., y que aún duran, terminarán cuando el Mesías asuma el reino. Entonces, como dice Carballosa, “Dios cumplirá todas sus promesas hechas a Abraham y a su descendencia tocante a la tierra, el reino y otras bendiciones físicas. Jesucristo se sentará en el trono de David y reinará sobre la casa de Jacob para siempre (Lucas 1:33)”.

El capítulo termina con una interesante reflexión de Daniel “mis pensamientos me turbaron y mi rostro se demudó; pero guardé el asunto en mi corazón”. No todo lo que Dios nos muestra lo podemos entender de inmediato, pero es nuestra responsabilidad guardarlo, meditarlo y pedir luz a Dios para poder comprenderlo.

Algunas preguntas de repaso y reflexión

- Analiza las semejanzas entre el sueño del capítulo 2 y la profecía del capítulo 7. Investiga las referencias a la Bestia de Apocalipsis 13 y el Anticristo.
- ¿Encuentras alguna cualidad destacable - e imitable - de Daniel en este capítulo?



Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

